

anxoa
91-B
19333

VISTAS PANORAMICAS
DE
SANTIAGO DE CHILE

SEGUN DIBUJOS ORIGINALES DEL
HON. CAP. WILLIAM WALDEGRAVE
LITOGRAFIADOS POR AGOSTINO AGLIO
EDICION FACSIMILAR CON UNA INTRODUCCION
DE
ARMANDO BRAUN MENENDEZ

SANTIAGO DE CHILE
SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS CHILENOS

1965

91-B1933



VISTAS PANORAMICAS
DE
SANTIAGO DE CHILE

SEGUN DIBUJOS ORIGINALES DEL

HON. CAP. WILLIAM WALDEGRAVE

LITOGRAFIADOS POR AGOSTINO AGLIO

EDICION FACSIMILAR CON UNA INTRODUCCION

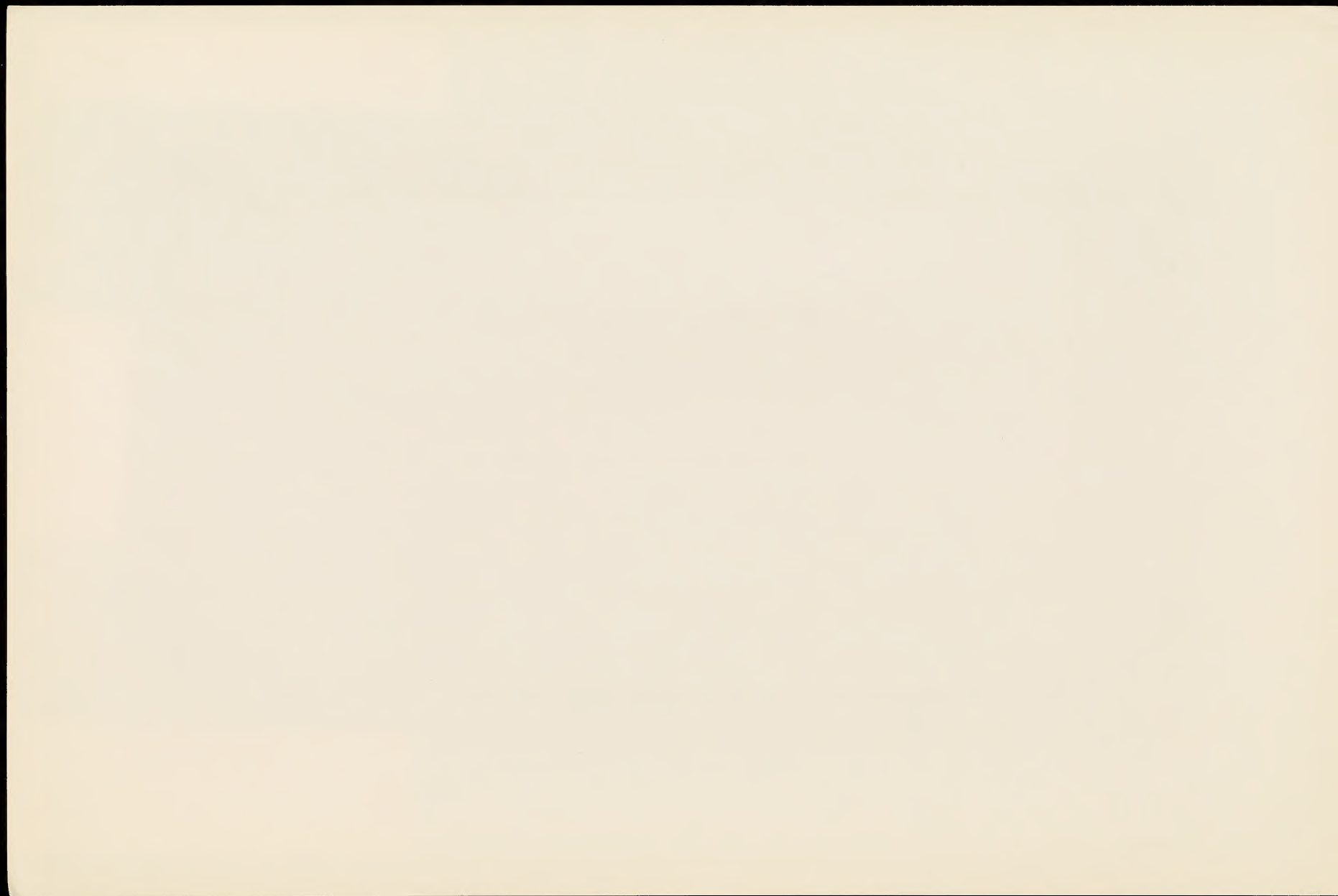
DE

ARMANDO BRAUN MENENDEZ

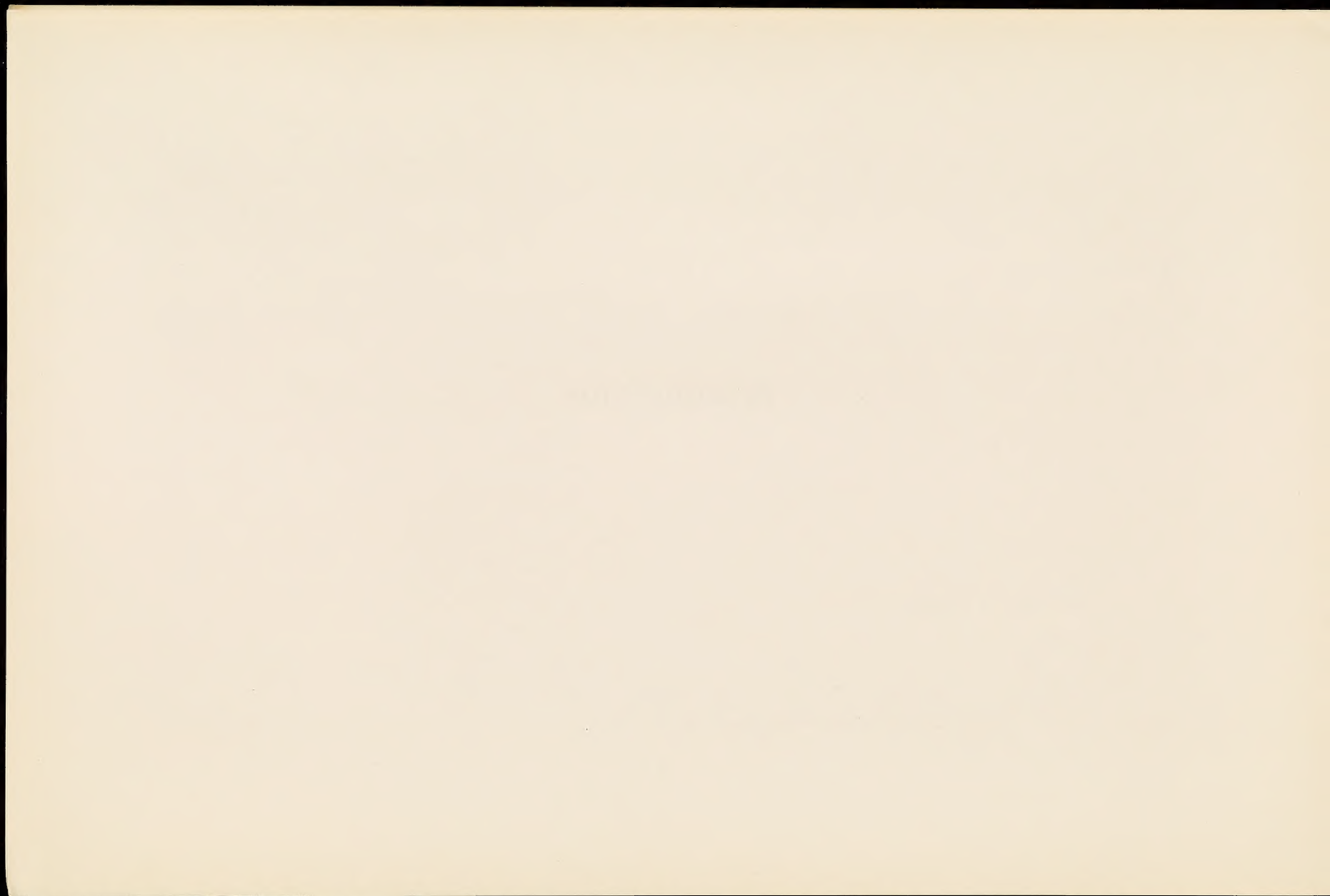
SANTIAGO DE CHILE

SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS CHILENOS

1965



INTRODUCCION



No ha sido poca fortuna para los chilenos la inspiración de los fundadores de Santiago de la Nueva Extremadura, que delinearon la ciudad capital del Reino de Chile al pie y hacia el poniente de un pequeño cerro llamado por los araucanos Huelén, y que denominaron Santa Lucía. Lo que constituyó entonces para la incipiente aldea un baluarte donde refugiarse y encastillarse contra el ataque indígena se transformó con el transcurso del tiempo —y la ansiedad edilicia de Vicuña Mackenna— en un paseo engalanado, además de prominente balcón donde asomarse para observar la ciudad, sorprender el ritmo de su progreso urbano y admirar el paisaje circundante.

El poblado santiaguino que durante los primeros años contados desde su fundación extendió sus edificios dentro del trapecio que formaban el Mapocho y la Cañada —brazo relleno del mismo río— irradiaría al correr del tiempo por los cuatro puntos cardinales, rodeando el cerro, centrándolo por así decirlo, al abrirse las calles y cercarse las manzanas, primero hacia el norte del otro lado del Mapocho, luego al oeste y al sur, y más adelante en el sentido opuesto al señalado por los fundadores, esto es, hacia el oriente hasta alcanzar con los barrios residenciales de Providencia y Ñuñoa, los primeros contrafuertes de los Andes. No es, pues, extraño, que cuanto viajero llegara a Santiago en el curso de los cuatro siglos transcurridos, se encaramase al famoso cerro para apreciar en sus verdaderas dimensiones la ciudad capital y de paso atisbar el horizonte; muchos de los cuales nos han dejado sus impresiones gráficas o escritas. En los últimos años la ciudad se ha desarrollado y embellecido; aquellos viajeros ya no la reconocerían. Pero lo que no ha cambiado desde 1541 —como no podía cambiar— es el panorama que desde allí arriba se divisa: los contornos de la ciudad con sus parques, sus huertos, sus chacras, viñedos y arboledas y luego el telón de fondo constituido por los altos cerros de la cordillera de la costa y el macizo andino con sus cimas nevadas, ornamentación imponente que brinda a la urbe un marco como no lo tienen tan atractivo ni tan grandioso muchas ciudades del mundo.

Dibujar desde lo alto del cerro todo lo que alcanza la vista en su amplio panorama fue siempre un atractivo para quien poseyera la facultad de ejecutar la tarea; y tenemos una prueba en la serie de acuarelas que pintó, en 1821, un oficial de la Marina Real Británica, el capitán honorable William Waldegrave. No fue-

ron sus únicos dibujos sobre Chile. Alexander Caldleugh, en el prefacio de su obra: "Travels in South America during the years 1819-20-21", etc., publicada en Londres en 1825, advierte que muchos de los dibujos que le sirvieron para ilustrar su libro fueron ejecutados por el capitán Hon. William Waldegrave y le expresa allí su gratitud. En la lámina "Vista de la gran cadena de los Andes", tomada desde el Llano de Maipo podemos reconocer su estilo. Más adelante, habrá otros que intenten diseñar la vista panorámica de Santiago: Schmidtmeier en 1824 (limitado al oriente), Smith en 1855, Harvey en 1860, Dejean en 1867; pero ninguno de éstos ha logrado registrar una visión de Santiago tan auténtica y emotiva como la que nos dejó el capitán Waldegrave. Sus acuarelas poseen, además del encanto de su factura y de la delicadeza de sus colores, el doble mérito de haber sido su autor el primero en realizar semejante hazaña pictórica y cuidar su exactitud, lo que las convierte en una fuente documental de valor inapreciable para seguir la evolución histórica de la capital de Chile.

Se trata de cinco vistas panorámicas. No le bastaron a Waldegrave los cuatro puntos cardinales para cubrir con precisión y maestría todo lo que abarcaba su mirada desde la cima del cerro, hasta el límite del horizonte, girando desde el eje en que se encontraba. Si se unen entre sí las cinco láminas se realiza y expresa aquel milagro visual.

Desde aquella atalaya de la Santa Lucía —cuya parte más prominente estaba entonces cubierta por rocas y peñascos y cuyo acceso era sólo posible por un único y abrupto sendero— logró el artista representarnos con su pincel el Santiago de los primeros años de la Independencia, en cuyas calles deambulaban nuestros próceres. La ciudad cobijaba entonces un poco más de cuarenta mil habitantes. El centro urbano abarcaba el ancho de unas ocho cuadras contadas de norte a sur entre sus límites del Tajamar, paseo que constituía, además, una defensa contra las veleidades del Mapocho, río inconstante, superficial y espacioso, y la larga avenida de la Cañada (luego de las Delicias), por un largo de unas veinte cuadras contadas desde las primeras escarpas del cerro hasta dar con las tapias del Carmen, la quinta de Portales y el Obelisco que señalaba el arranque del camino hacia Valparaíso. Apuntan ya en el dibujo las nuevas manzanas del barrio popular que se levanta hacia el norte, del otro lado del río Mapocho, llamado "de la Chimba" (que significa justamente "del otro lado del río") algunas cuadras hacia el oeste más allá del Carmen, el barrio llamado de "Chuchunco", y otras nuevas manzanas que se extienden al sur de la Cañada: el barrio de la "Cañadilla".

Desde arriba puede advertir Waldegrave la clásica simetría de la planta urbana dibujada por el conquistador español, tablero de calles rectas y manzanas cuadradas. La edificación es generalmente baja, con las casas de fachadas blanqueadas y techos de teja colorada, con fondos cubiertos de espesos huertos y jardines. Los campanarios de las torres de las iglesias venerables, San Francisco, La Merced, Santo Domingo, El Carmen, San Agustín, lo mismo que algunos edificios públicos, parecían tanto más "conspicuos" —como advierte el articulista— al alzarse sobre la chatura de una edificación de un solo piso. La vista general resultaba cautivante; como que desde allí, en lo alto, no se advertían los basurales, que según el decir de Pérez Rosales rodeaban a Santiago como un sucio engaste, ni se oían las acequias —aquellos regueros del Mapocho que corrían por el centro de las calles cóncavas— ni se trastabillaba sobre el canto rodado de sus aceras estrechas. Al extender la vista el observador podía admirar las quintas, los sembrados y potreros que rodeaban el ejido de la ciudad en una apreciable extensión, circundada por todos lados de cordones de cerros y montañas coronados de nieve, lo que hace exclamar a Waldegrave, o quien haya escrito la explicación preliminar: "La opulencia y grandeza del panorama golpea la vista atrayentemente".

De regreso a Londres con la carpeta de sus acuarelas en las maletas, Waldegrave —quien, según veremos más adelante, era hombre de situación y de fortuna— debió proponer y auspiciar la publicación de su trabajo en un álbum que imprime y edita la casa de John Boosey & Co., bajo el título de: *A SERIES OF PANORAMIC VIEWS OF SANT JAGO, THE CAPITAL OF CHILI. From the original drawings, made by the Hon. Captain William Waldegrave in 1821.*

La reproducción litográfica de las acuarelas fue realizada por un italiano radicado en Londres, el versátil Agostino Aglio (1777-1852), artista de capacidad múltiple, pues fue a la vez pintor, dibujante, decorador, escultor y por añadidura litógrafo. La amplitud de su talento queda revelada en la diversidad de sus trabajos que nos enseñaron sus biógrafos, entre los cuales podemos citar las ilustraciones de la obra del célebre arquitecto inglés W. Wilkins sobre antigüedad griega, publicada en 1807; la decoración de teatros y castillos de Inglaterra e Irlanda; la pintura de frescos en las iglesias; los retratos al óleo de la reina Victoria y de Jorge IV; acuarelas, dibujos y otros más. Como si esto fuera poco, en la litografía —aquel nuevo sistema de grabado muy a la moda entonces desde su invento por el alemán A. Senefélder en 1798— fue Agostino Aglio un precursor y verdadero maestro.

No ha sido cosa fácil individualizar al autor de las acuarelas. Aunque sí a la familia; son muchos, en efecto, los Waldegrave que figuran con honor en la historia de Gran Bretaña. Es una de aquellas familias clásicas que constituyen la estructura y dan sentido a esa nación predominante. El linaje les viene a los Waldegrave desde muy lejos. El título como primer conde lo gana James Waldegrave a principios del siglo XVIII y sus descendientes lo mantienen y prestigian en el campo de la política, de la beneficencia y en particular de la Marina de Guerra, carrera que parece haber sido como una arraigada tradición en esta familia. Para mi confusión encontré la biografía de varios William Waldegrave, todos ellos marinos de profesión y también dibujantes o acuarelistas. En efecto, más o menos por los mismos años navegan por los mares del mundo el capitán William Waldegrave, octavo conde, el capitán William W., primer Lord Radstock, otro capitán William, lejano pariente de éste, y nuestro artista. Todos ellos son portadores en su equipaje de cuadernos, lápices y pinceles, van movidos por igual curiosidad y son capaces de expresarse tanto en los informes o correspondencia que hacen llegar al Almirantazgo y a sus familiares, como en los dibujos y acuarelas que ilustran a veces estos escritos.

Esta afición artística, por otra parte, no es privilegio exclusivo de los Waldegrave, pues parece predominar entre los oficiales de la Marina Real británica; y ello se explica desde que, como complemento de sus estudios y ensayos profesionales en tierra o a bordo, estaban obligados a seguir cursos especiales de dibujo y de pintura, lo que habría de servirles —estamos aún lejos de la época fotográfica— lo mismo para el levantamiento de las cartas náuticas o el dibujo de los perfiles de las costas, como para llevar a la estampa su visión del paisaje, los lugares, tipos y costumbres durante el tiempo que empleaban en sus comisiones de servicio. Vienen a mi memoria nombres de marinos ingleses, cronistas y dibujantes de Chile: Byron, Vancouver, Longeville Bo-well, Hall, Andrews, Brand, Head, Fitz Roy y tantos otros. Es indudable que a esa célebre institución, la Marina Real británica, debe la iconografía universal el más valioso aporte.

Gracias a la gentileza de Lady Mary, la condesa Waldegrave, esposa de quien lleva hoy el título familiar, y a la colaboración que le prestó el comandante May, director del Museo de Greenwich, debo el haber descifrado el jeroglífico de los cuatro Williams.

El capitán de la Marina Real, Honorable William Waldegrave, aquél que en 1821 se asomó al balcón encantado del cerro Santa Lucía para armar su caballete y dibujar Santiago y sus contornos dejando una imagen imperecedera, había nacido el 7 de junio de 1796. Era el hijo menor del distinguido marino el almirante William Walde-

grave, promovido barón Radstock a raíz de la batalla naval del cabo San Vicente en 1797. Iniciado temprano en los estudios náuticos lo vemos servir como cadete y guardiamarina en diversos barcos de la armada de Su Majestad y herido en combate. En 1819 se incorpora como teniente en el *sloop* "H. M. S. Creole", que parte el 13 de agosto de 1820 desde Spithead hacia los mares americanos del sur para integrar el año siguiente la escuadra inglesa de estación en esas aguas; y así es como William Waldegrave ingresa en la iconografía chilena. En el "log book" de la pequeña nave aparecen anotados sus vigilantes desplazamientos a lo largo de las costas de Chile y del Perú cuyos puertos han sido bloqueados por la escuadra chilena al mando del almirante Cochrane, y señaladas las sucesivas permanencias en el puerto de Valparaíso —lugar preferido de recalada—, entre las cuales una que dura desde el jueves 27 de septiembre al domingo 28 de octubre de 1821. Es por seguro que Waldegrave ha empleado una licencia en aquellos días para trasladarse a Santiago, donde recibió el impacto de la ciudad y del paisaje embellecido por la primavera. Al mes siguiente caía enfermo de cuidado y debía abandonar el servicio y la carrera. Falleció en 1838.

El álbum de Waldegrave constituye una rara pieza iconográfica. En mi larga búsqueda y rastreo por la bibliografía y otras fuentes sobre historia e iconografía chilenas, sólo dos veces he visto algún ejemplar: el primero, en manos de un coleccionista

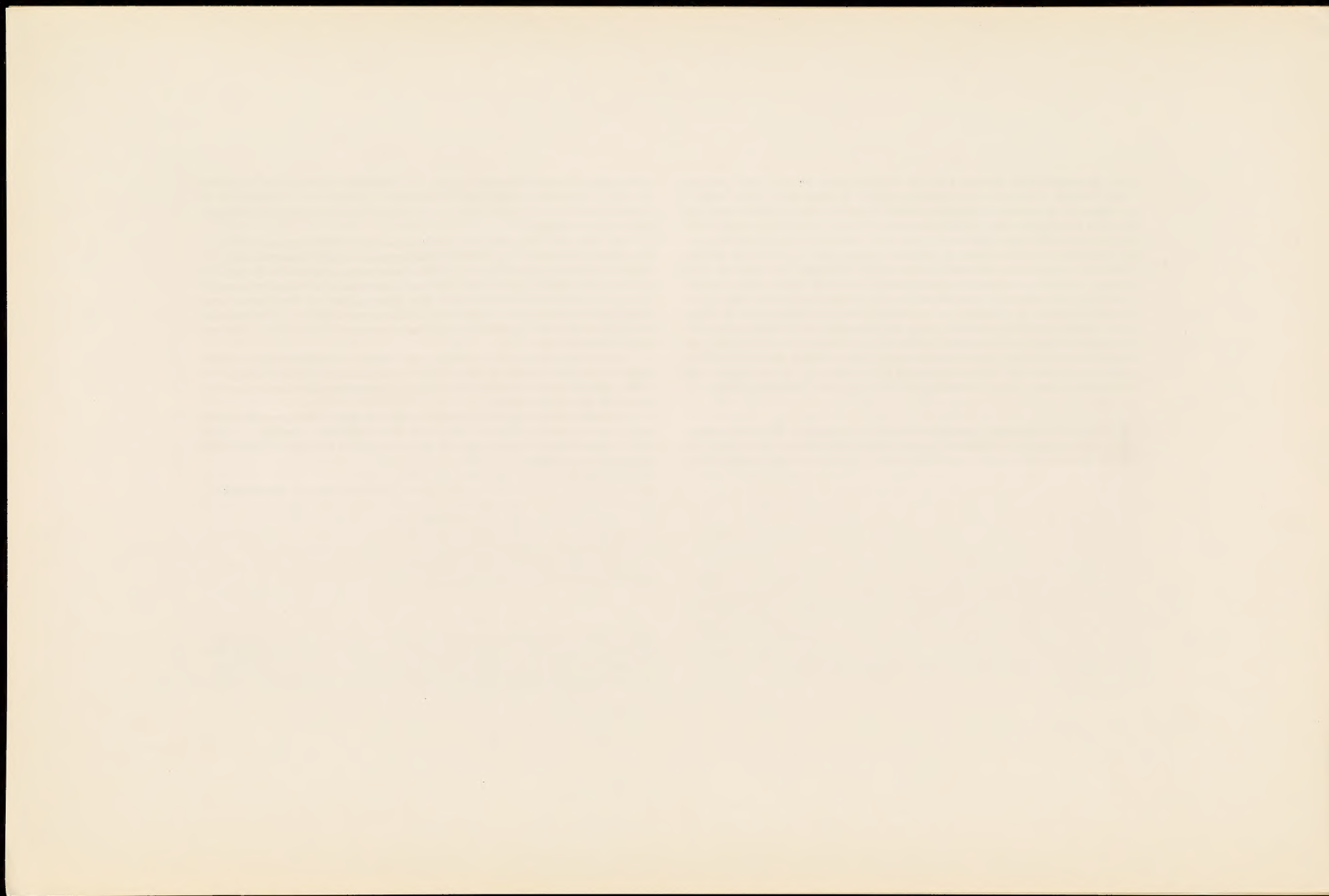
amigo; el segundo éste que ingresa a la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, el que ahora se reproduce en facsímil por iniciativa de la Sociedad de Bibliófilos Chilenos. En el primer álbum las litografías aparecían en negro; en el segundo han sido coloreadas.

La rareza de este álbum se explica: de la única edición que conocemos no ha debido hacerse una larga tirada pues el paisaje santiaguino no podía tener en Inglaterra muchos admiradores; en segundo lugar estaba presentado a la rústica y por tal causa resultaba de muy fácil deterioro; finalmente ha debido sufrir la mutilación que ha amenazado y amenaza a todo atlas, álbum o libro que lleve láminas, cuyos dueños más utilitarios que coleccionistas se inclinan generalmente por desmembrarlos para vender sus láminas sueltas, a fin de obtener un mayor valor que el que consiguen con la obra completa.

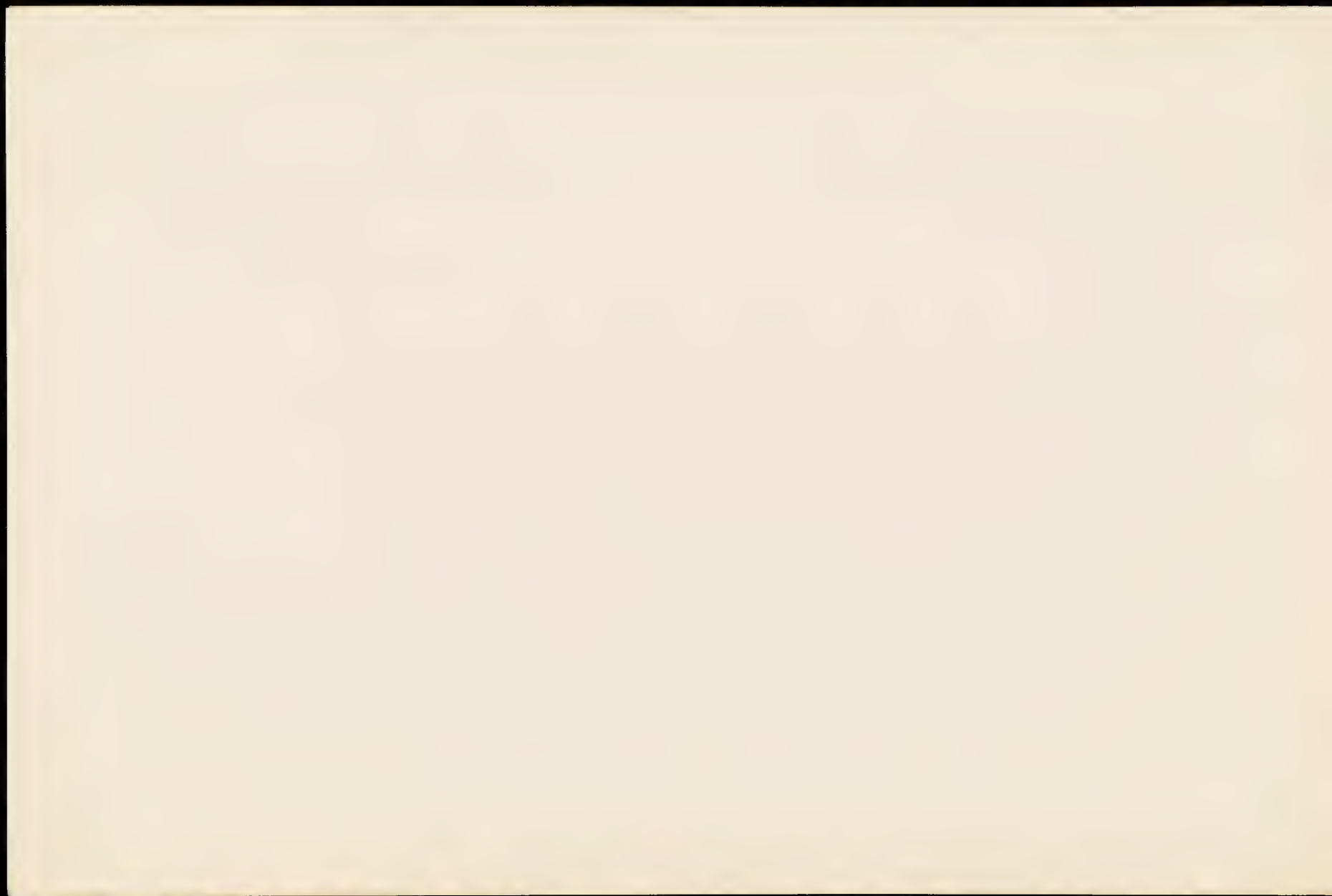
Se da ahora felizmente a la estampa por la Sociedad de Bibliófilos Chilenos esta edición especial que contiene la reproducción en facsímil del álbum de Waldegrave de 1821, cuyas láminas nos muestran tal como era Santiago en sus primeros años como capital de Chile independiente.

El cuidado de la edición ha corrido a cargo del doctor Félix Domenech. Nadie mejor que este experto probado en la edición de notables obras similares ha podido lograr mayor fidelidad en la reproducción de los originales y más realce y jerarquía del impreso que los contiene.

ARMANDO BRAUN MENENDEZ



EDICION FACSIMILAR



HENRY WALDEGRAVE
Elevado a la baronía en 1685. Casó en 1683 con Henriette, hija natural de Jacobo (James) II con Gabriela Churchill, hermana de John, duque de Malborough.

JAMES WALDEGRAVE
(1685-1741)
Elevado al título de Conde. Diplomático, Embajador en París y Viena.

JAMES, 2º CONDE WALDEGRAVE (1714-1763)
Gobernador de la casa del Príncipe de Gales, luego Jorge III. Político.

JOHN, 3er. CONDE WALDEGRAVE (1718-1784)
General de Ejército

GEORGE, 4º CONDE WALDEGRAVE (1751-1789)
"Master of the Horse"
La única hija: Elizabeth Laura se casa con su primo George.

WILLIAM WALDEGRAVE, 1er. BARON RADSTOCK (1753-1825)
Oficial de marina en servicio activo a fines del siglo XVIII. Elevado a la baronía después de la batalla de San Vicente, en 1797. Almirante en 1802.

GEORGE W., 5º CONDE W.
(† soltero 1794)

JOHN W., 6º CONDE W.
(† 1853)

EDWARD W.
Oficial de Marina
† en el mar 1809

WILLIAM W., 8º CONDE W.
(1788-1859)
Oficial de Marina. Navegó de joven bajo las órdenes de su tío, Lord Radstock. Almirante. Político.

GEORGE GRANVILLE, 2º BARON R.
(1786-1857)
Oficial de Marina, Vicealmirante en 1851.

AUGUSTUS W.
† en combate en México en 1825.

HON. CAP. R. N. WILLIAM WALDEGRAVE
(1796-1838)
Quien pintó las acuarelas sobre Santiago de Chile en 1821.

GEORGE EDWARD, 7º CONDE WALDEGRAVE
(† en 1846)
Sin descendencia, por lo que el título pasa a su tío, William Waldegrave.

WILLIAM FREDERICK
(1816-1854)
Vizconde Chewton. Muerto en la batalla de Alma, en la guerra de Crimea.

GRANVILLE AUGUSTUS W., 3er. BARON RADSTOCK
(† en 1913)

WILLIAM FREDERICK, 9º CONDE W.
(1851-1930)

HENRY NOEL, 11º CONDE W.
(1854-1936)

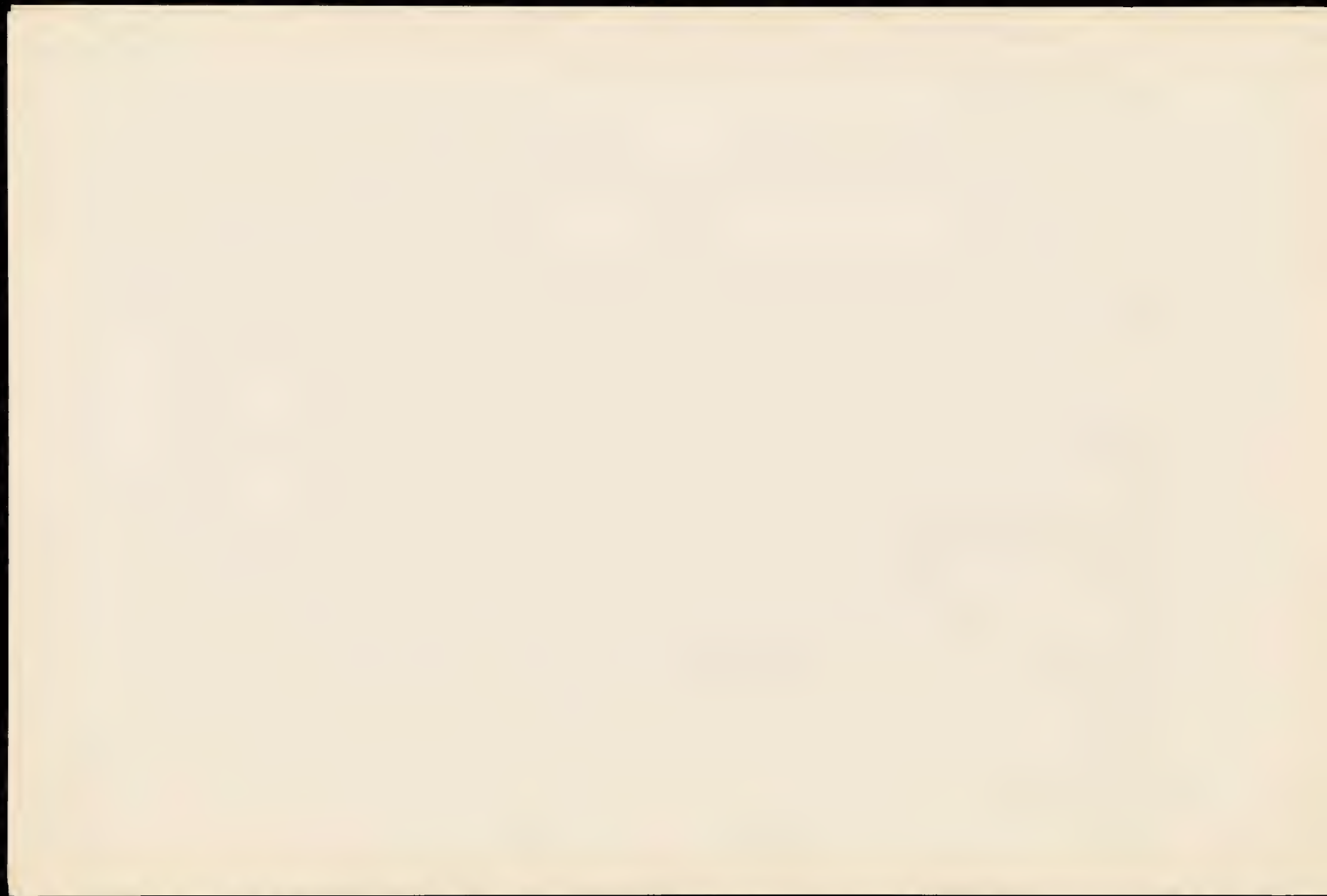
GRANVILLE GEORGE, 4º BARON RADSTOCK
(† soltero)

MONTAGUE W., 5º BARON RADSTOCK
(† en 1953)

WILLIAM EDWARD, 10º CONDE W.
(† en 1933)

GEOFFREY NOEL, 12º CONDE W.
(n. 1905)
Poseedor en la actualidad del título de nobleza. (1965)

JOHN WALDEGRAVE COM. R. N.
† en combate a bordo de la H.M.S. Penelope, en 1944. Con él termina la rama masculina. Deja dos hijas: Horatia y Griselda W.



UNA SERIE DE VISTAS PANORAMICAS DE SANTIAGO, CAPITAL DE CHILE *

Estas vistas fueron tomadas desde el Cerro de Santa Lucía, peñón que se eleva unos cuarenta a cincuenta pies sobre el nivel de las casas de la ciudad en su parte este. Incluyen también panoramas del total de los campos adyacentes, sobre una llanura de cerca de ochenta millas de ancho, encerrada por montañas en todos sus costados.

La opulencia y grandeza del panorama golpea la vista atrayentemente. La ciudad a sus pies está adornada por iglesias y eminentes edificios públicos que se advierten más conspicuos en contraste con las casas que tienen en general un piso de altura. Las murallas están enlucidas de blanco y los techos con tejas rojas, y como la mayor parte entre ellas están rodeadas de jardines que se entremezclan con las construcciones, forma una agradable alternativa que rompe la monotonía de la ciudad. Las calles están trazadas en ángulo recto y a igual distancia unas de otras.

La ciudad se extiende cerca de milla y media de este a oeste y alrededor de una milla de norte a sur.

El Mapocho, un pequeño río de rápido caudal, separa la ciudad del suburbio llamado Chimba. La hermosa y verde llanura que lo prolonga, en que se esparcen los bosques y plantaciones, se embellece con numerosas quintas y chacras. Se extiende por el campo abierto hasta tocar el abrupto roquerío de los Andes, donde termina la visión.

Hacia el sur está situado el llano de Maipo, sitio donde el ejército de la Independencia, al mando del general San Martín, peleó el 5 de abril de 1818, la batalla contra las fuerzas españolas realistas, día memorable porque decidió el destino del país. El llano en gran parte está sin cultivo y hay pocos obstáculos que se interpongan a la vista entre el campo y la montaña.

* Traducido del inglés.

LAMINA I

1: Parte de la Iglesia de la Merced. 2: Las Recoletas. 3: El Carmen Bajo. 4: Santo Domingo. 5: Subida del Cerro Santa Lucía. El suburbio situado en la margen opuesta del río se llama Chimba.

LAMINA II

1: El paseo principal de la ciudad, la avenida que se llama Tajamar, o sea represa o andén que la defiende del río Mapocho. El camino continúa hacia las montañas distantes y se inclina hacia la izquierda para alcanzar la cumbre o cima del paso de los Andes, al que se calcula una altura de más o menos 12.000 pies sobre el nivel del mar. 2: A la distancia se divisa parte de la Cordillera o Cadena de los Andes que se eleva entre 12 a 14.000 pies sobre el nivel del mar. En la parte derecha la cadena montañosa no es tan alta. 3: Convento de la Recoleta Franciscana. 4: La bandera del Arsenal en su asta.

LAMINA III

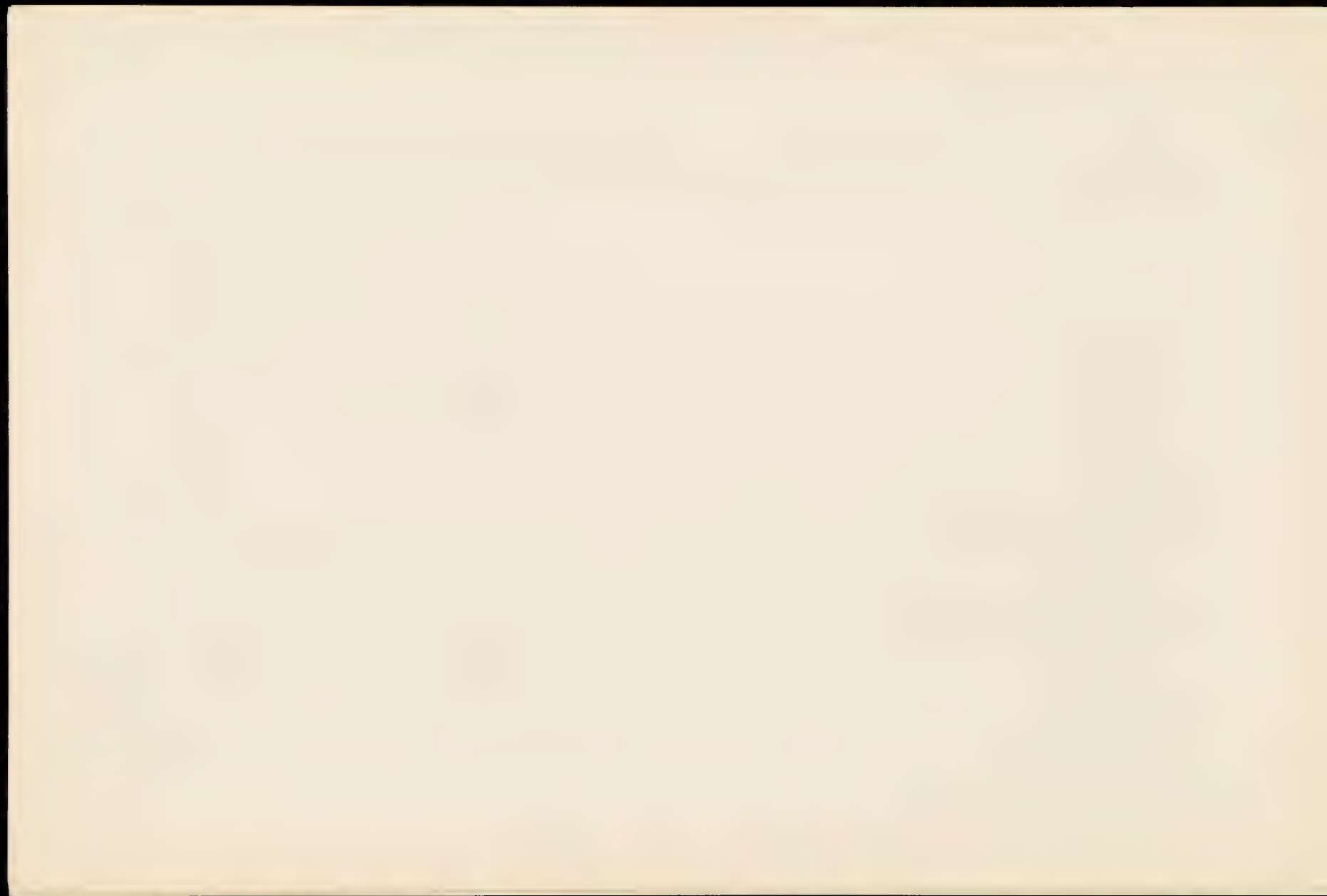
1: Convento del Carmen de San Rafael. 2: Llano de Maipo.

LAMINA IV

1: Continuación del Llano de Maipo. 2: Camino llamado la Cañada, de 144 pies de anchura. 3: Hospital de San Juan de Dios. 4: Convento de las Monjas Claras. 5: Iglesia y Convento de San Francisco. 6: Iglesia de San Diego, frente a la cual se construye en la actualidad un paseo. 7: Colegio de los Agustinos.

LAMINA V

1: La Casa de Moneda. 2: Los Huérfanos o Casa de Expósitos. 3: Iglesia de San Agustín. 4: Campiña o llano de las Ramadas. A la vuelta de este sitio parte el camino entre Santiago y Valparaíso. En lejanía la Cuesta de Zapata. 5: La Catedral. 6: Palacio del Director Supremo. 7: Santo Domingo. 8: La Merced. 9: Parte peñón de Santa Lucía.



A
SERIES
OF
PANORAMIC VIEWS
OF
SANT JAGO,
THE
CAPITAL OF CHILI.

FROM THE ORIGINAL DRAWINGS, MADE BY THE HON. CAPT. WILLIAM WALDEGRAVE, IN 1821.

DRAWN ON STONE, BY A. AGLIO.

LONDON:

PRINTED AND PUBLISHED BY JOHN BOOSEY AND CO. 1, WELLINGTON-STREET, WATERLOO-BRIDGE, AND 310, STRAND.

1823.



A SERIES OF PANORAMIC VIEWS OF SANT' JAGO, THE CAPITAL OF CHILI.

THESE Views were taken from Santa Lucia, a rock rising forty or fifty feet above the houses on the east side of the city. They comprehend a view of the whole of the surrounding country, over a plain of about eighty miles across, bounded on all sides by mountains.

The richness and grandeur of the prospect are particularly striking. The city below is adorned with churches and other lofty public edifices, which are rendered more conspicuous from rising among houses seldom more than one story high. The walls are white-washed and the roofs red tiled, and as most of them have gardens which mingle with the buildings, an agreeable variety is formed, which breaks the uniformity of a city, the streets of which are built at right angles, and at equal distances from each other.

The city extends about a mile and a half from east to west, and about one from north to south.

The Mapocho, a small but rapid river, separates the city from the suburb called Chimba. The beautiful and verdant plains beyond it, interspersed with woods and plantations, decked with various villas and farms belonging to the richer inhabitants of the city, extend over the country, until the rocky steepness of the Andes, the summits of which are covered with snow, terminates the view.

In a southern direction lies the plain of Maypo, where a battle was gained by the Independent army commanded by General San Martin, over the Spanish Royalists, on the 5th of April, 1818, memorable for having decided the fate of that country. This plain for the most part is uncultivated, and there are few intervening objects between it and the mountains.

PLATE I.

No. 1. Part of the church of Mercedes. 2. Recoletas. 3. Carmen Baxo. 4. Domenico. 5. Road up to Santa Lucia. The suburb on the opposite side of the river Mapocho, is called Chimba.

PLATE II.

1. The avenue is the principal promenade, called the Tajamar (or embankment which keeps out the river,) by the side of the river Mapocho. The road continues towards the distant mountains, inclines to the left, and leads to the cumbre, or summit of the pass over the Andes, and is said to be more than 12,000 feet above the level of the Sea.

2. Part of the Cordillera or chain of the Andes in the distance from 12 to 14,000 feet above the level of the sea: the plain on the right is not quite so high. 3. Convent. 4. The Flag Staff of the Arsenal.

PLATE III.

1. Carmen. 2. Plain of Maypo.

PLATE IV.

1. Continuation of the plains of Maypo. 2. The road called Canada 144 feet. 3. San Juan de Dios. 4. Convent of Las Claras. 5. San Francisco. 6. San Diego, before which a promenade is now making. 7. College.

PLATE V.

No. 1. The Mint. 2. The Huerfanos, or Foundling Hospital. 3. San Augustin. 4. Campana, or plain: round this point is the road from Valparaiso to Sant Jago; Cuesta de Zapata in the back ground. 5. Cathedral. 6. Palace of the Director. 7. Santo Domingo. 8. Mercedes. 9. Part of the rock of Santa Lucia.



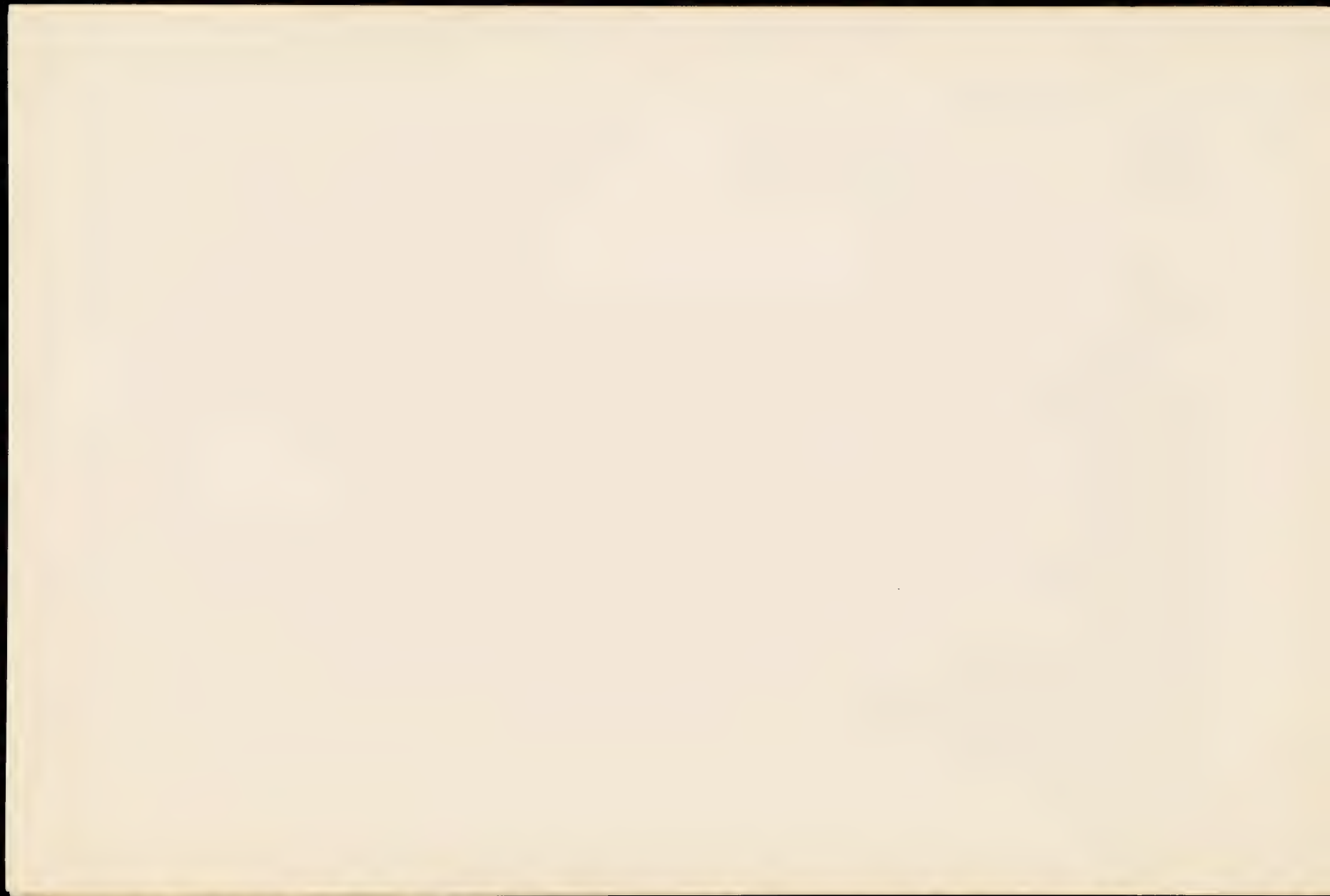




VISTAS PANORAMICAS

DE

SANTIAGO DE CHILE





















2

3

4

5

6

7

8



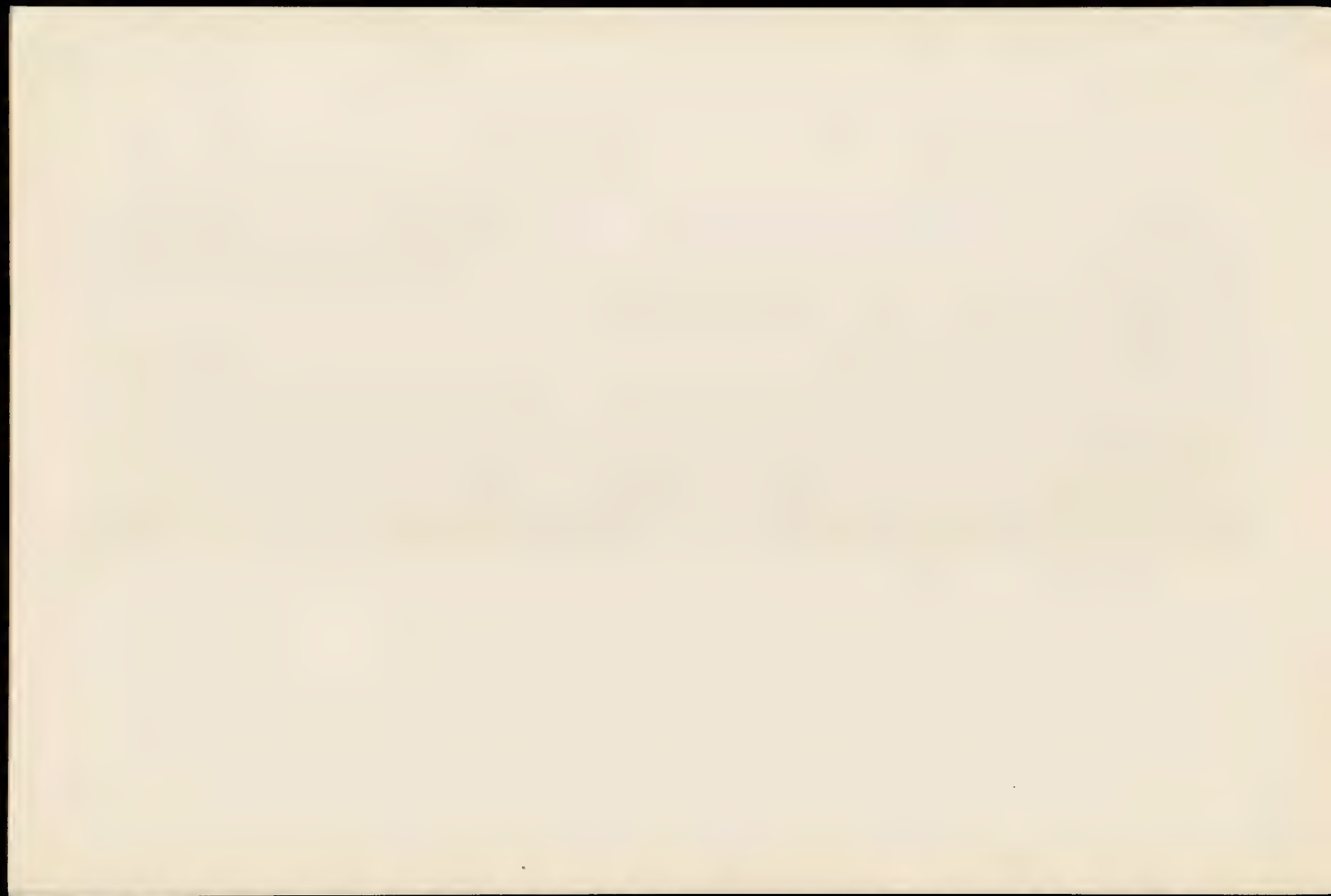






Vista panorámica de Santiago de Chile

Desde la Iglesia de la Merced al Cerro Santa Lucía

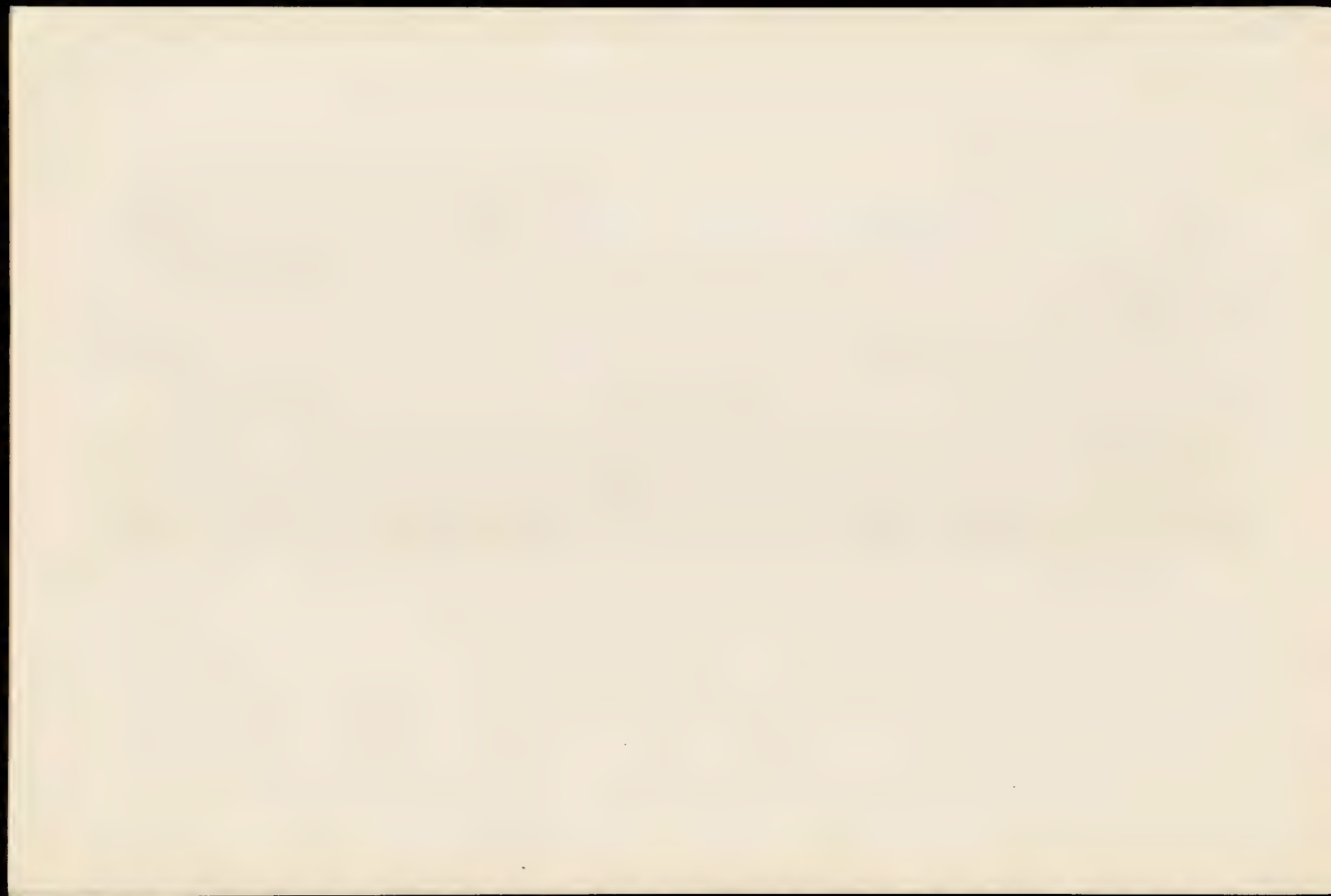




Vista Panorámica de Santiago de Chile

1. Iglesia de la Merced
2. Las Recogetas.
3. El Carmen Viejo.

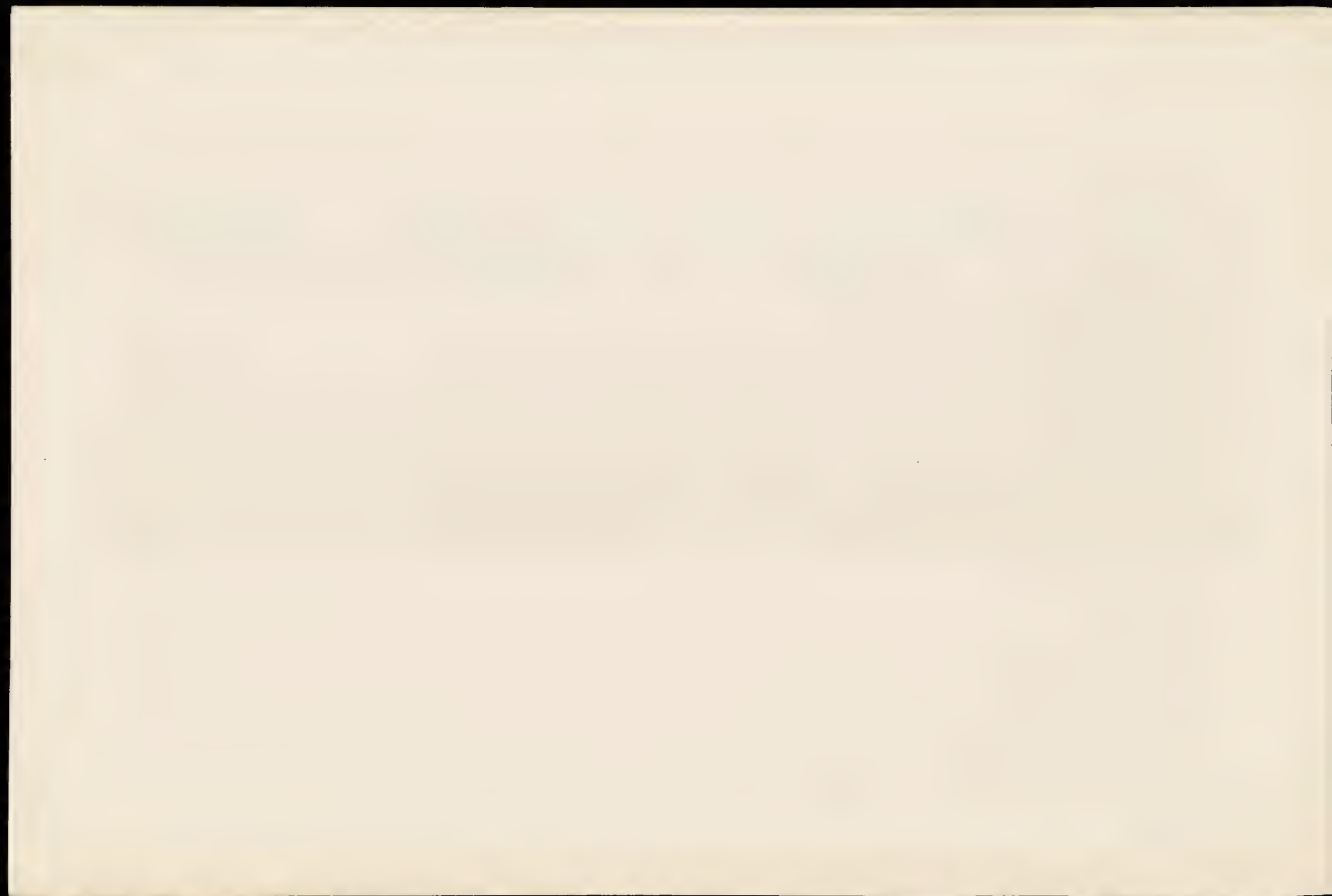
4. Santo Domingo.
5. Cerro Santa Lucía.





Vista panorámica de Santiago de Chile

Desde el Paseo del Tajamar al Arsenal





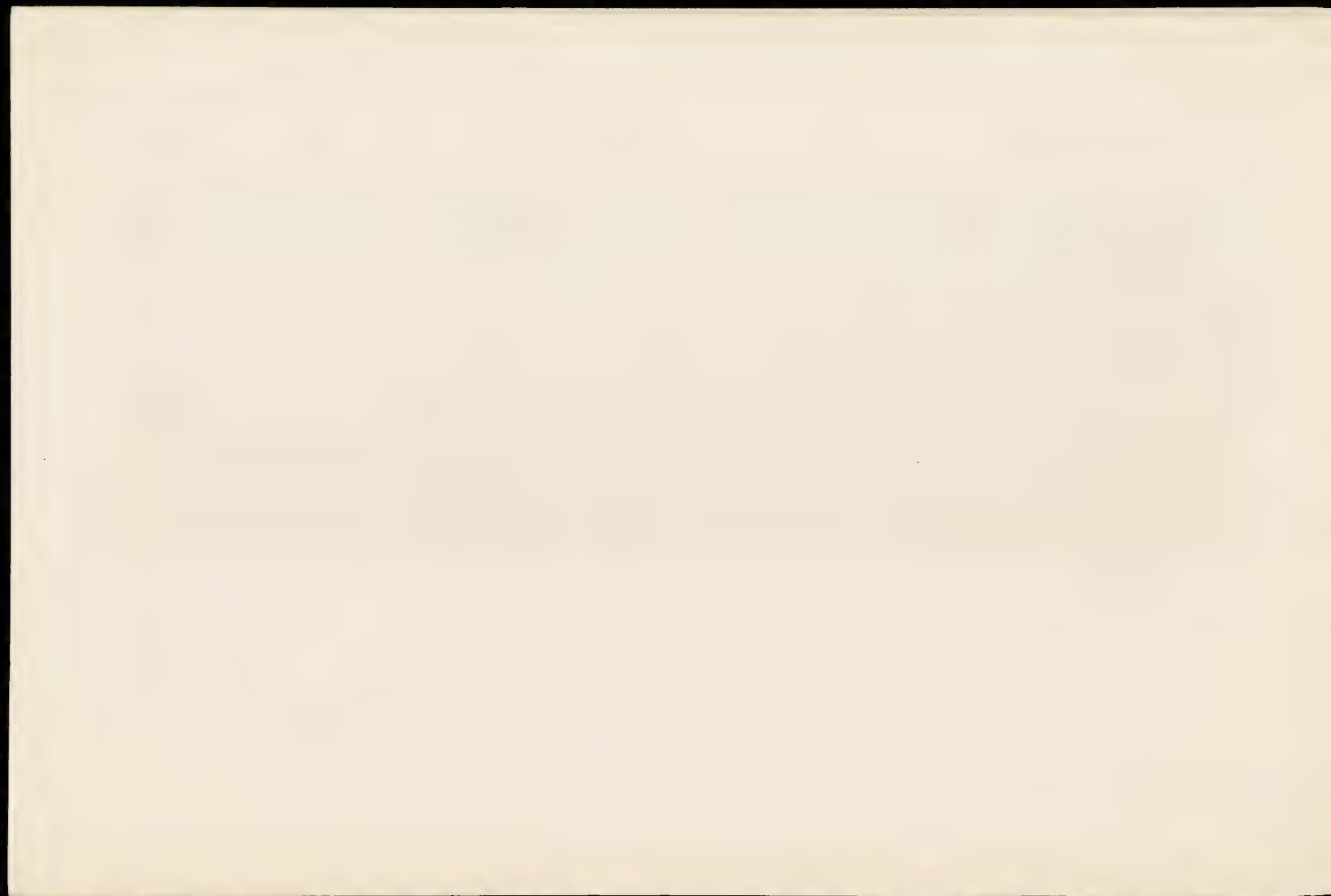
Vista Panorámica de Santiago de Chile

1. Paseo del Cajamar.

2. Cordillera de los Andes.

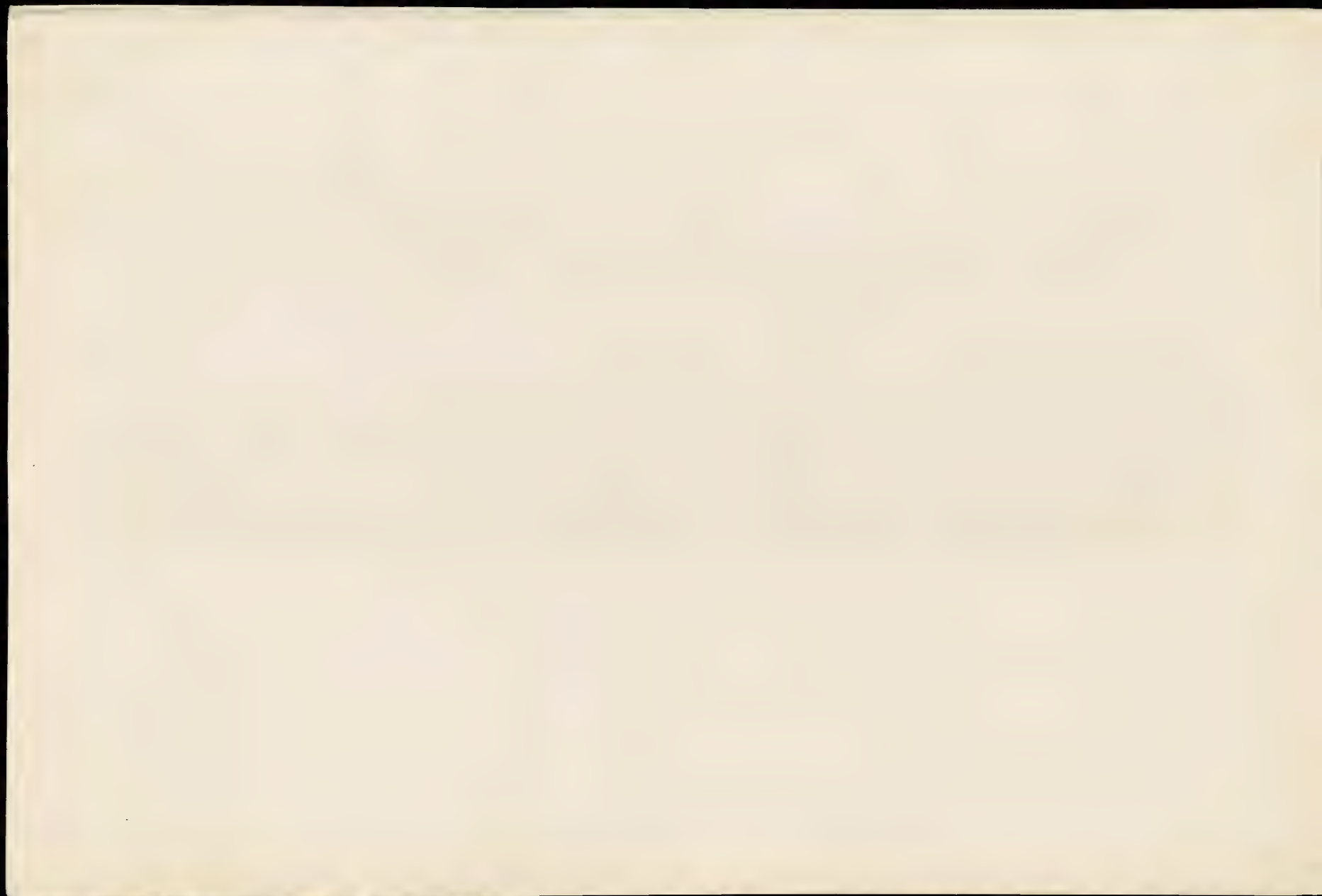
3. Convento de la Recoleta

4. El Arsenal.





Vista panorámica de Santiago de Chile
Desde el Arsenal al Llano de Maipo

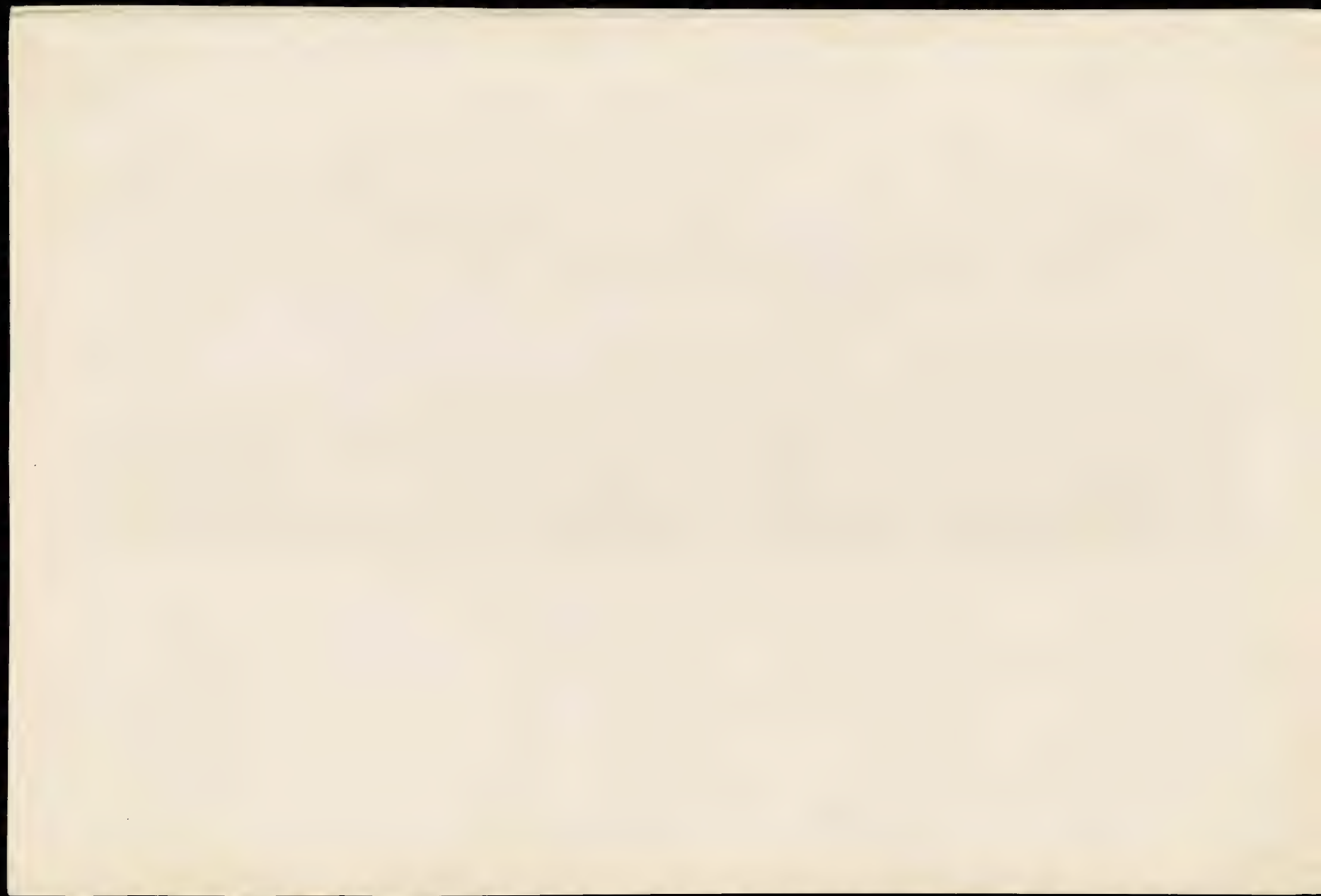




Vista Panorámica de Santiago de Chile

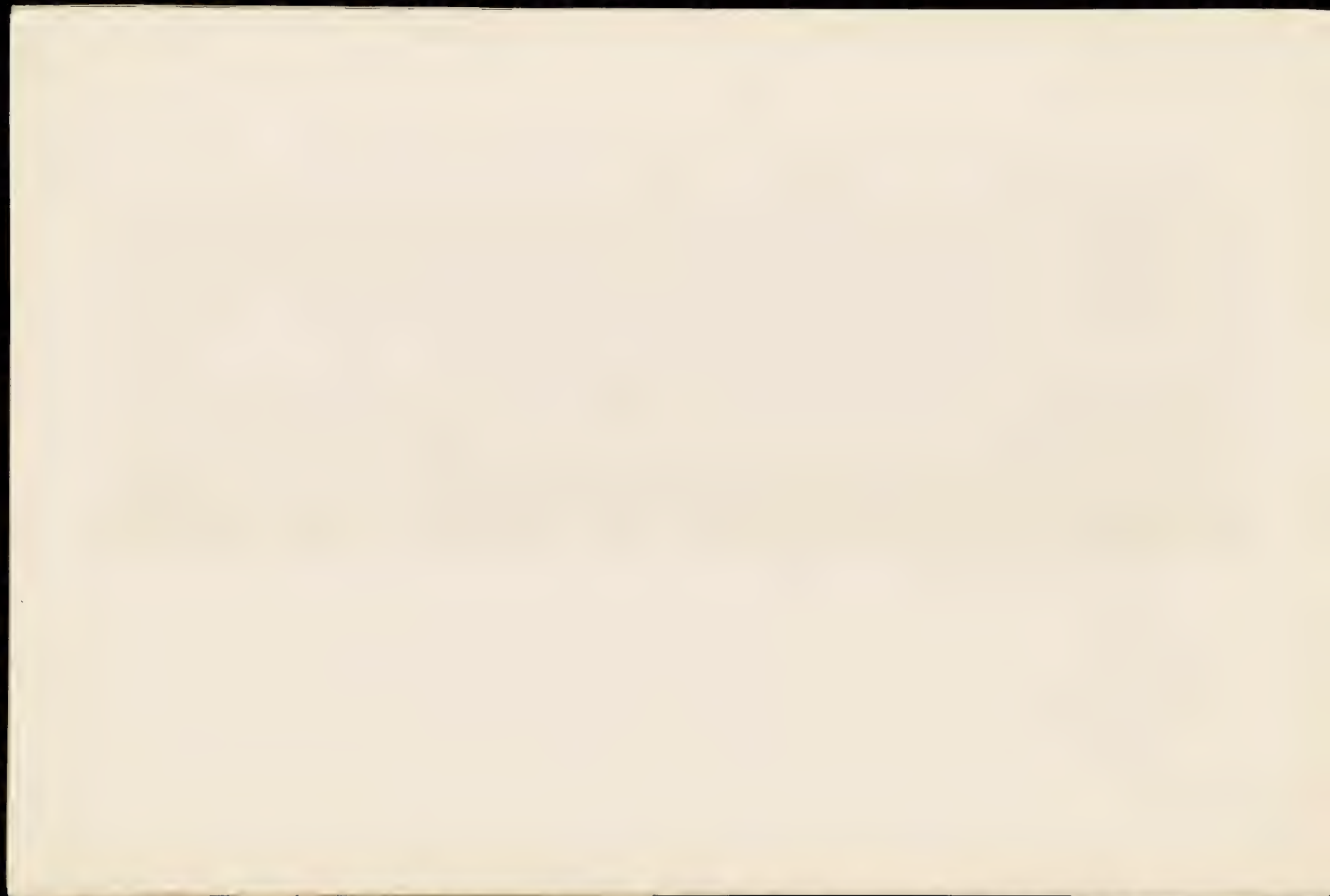
1 - Convento del Carmen de San Rafael.

2 - Llano de Maipo.





Vista panorámica de Santiago de Chile
Desde el Llano de Maipo al Colegio de los Agustinos

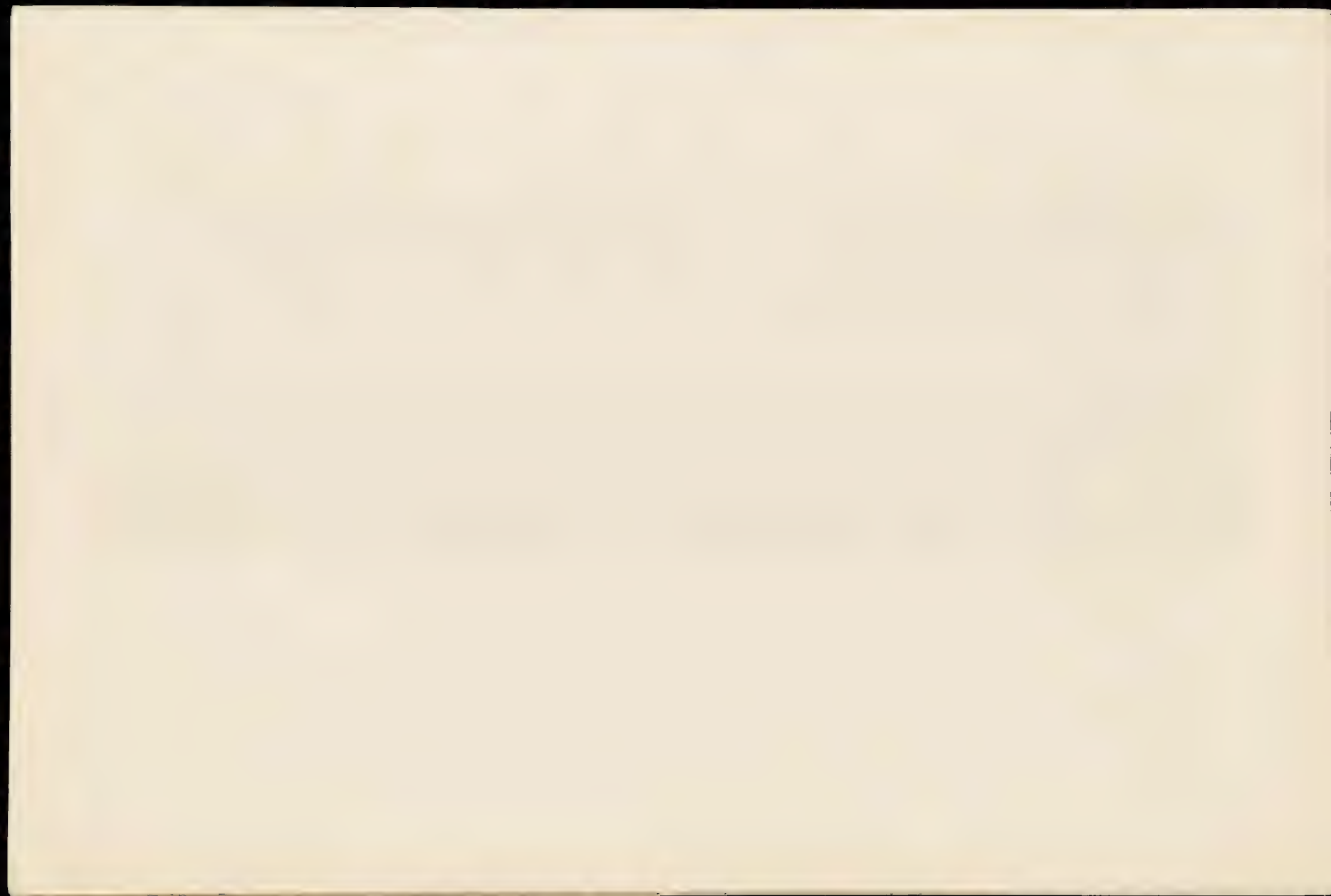




Vista Panorámica de Santiago de Chile

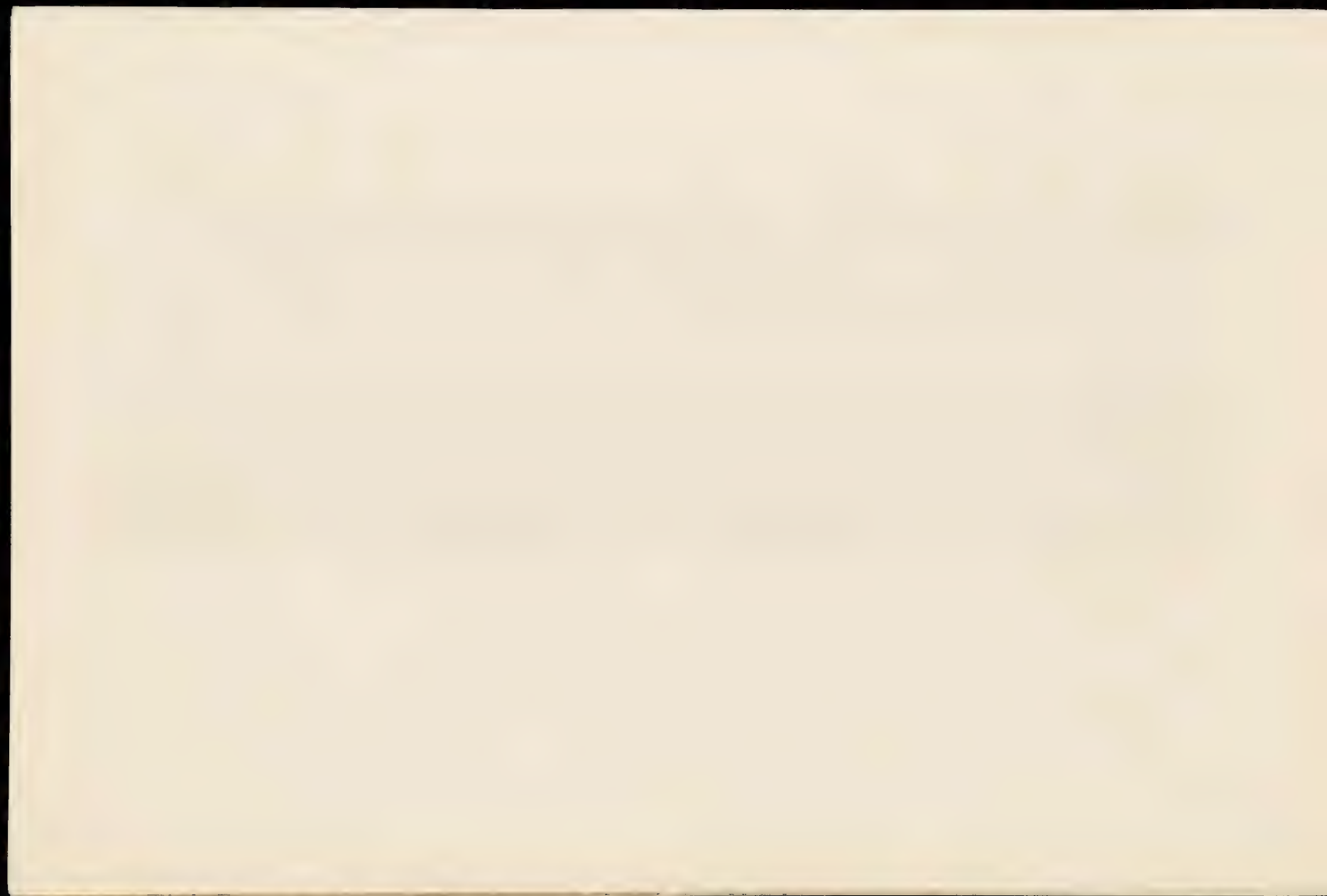
- 1 Llano de Maipo.
- 2 La Cañada.
- 3 Hospital de San Juan de Dios.
- 4 Convento de las Monjas Claras.

- 5 Iglesia y Convento de San Francisco.
- 6 Iglesia de San Diego.
- 7 Colegio de los Agustinos.





Vista panorámica de Santiago de Chile
Desde la Casa de Moneda al Peñón de Santa Lucía

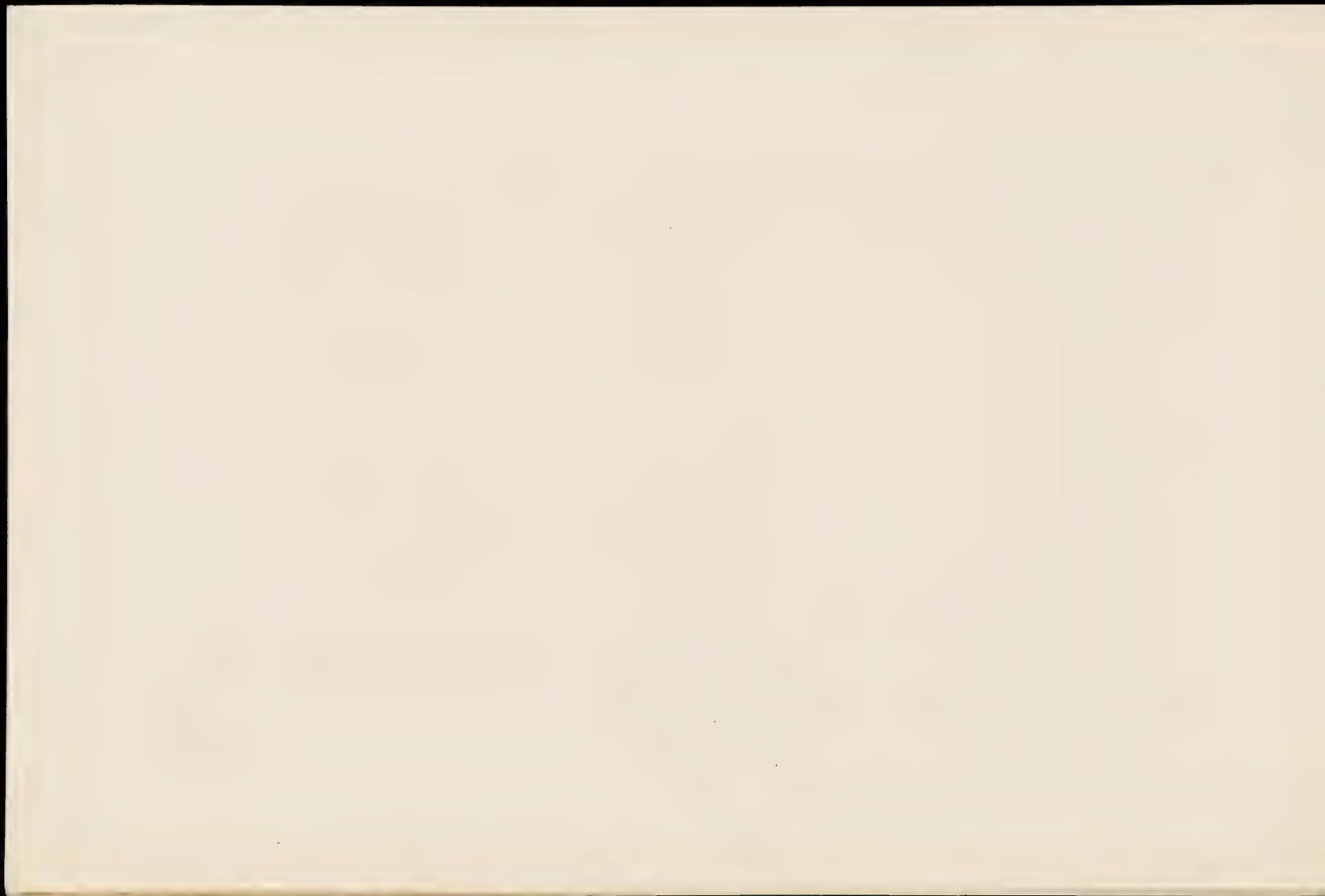




Vista Panorámica de Santiago de Chile

1. La Casa de Moneda.
2. Los Huérfanos o Casa de Expósitos.
3. Iglesia de San Agustín.
4. Llano de las Ramadas.
5. La Catedral.

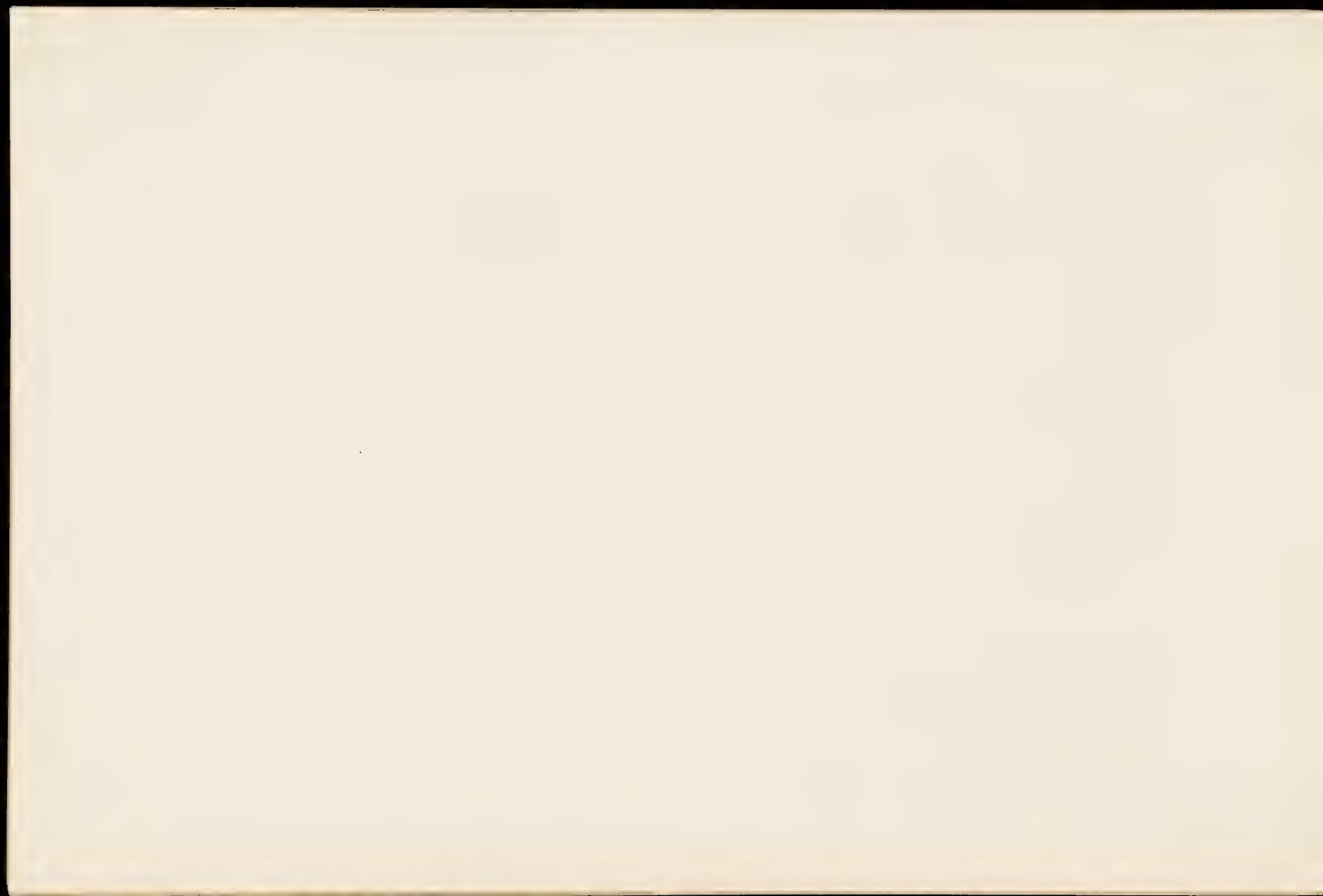
6. Palacio del Director Supremo.
7. Santo Domingo.
8. La Merced.
9. Peñón de Santa Lucía.



SOCIOS QUE INTEGRAN LA SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS

CHILENOS

0. — Sociedad de Bibliófilos Chilenos
1. — Poklepovic Petricic Danilo
2. — Aldunate Eguiguren Jorge
3. — Almeyda Arroyo Aniceto
4. — Amunátegui Johnson Raúl
5. — Armengoli Castro Jorge
6. — Bannen Maturana Pedro
7. — Casanueva Manuel
8. — Alamos Santelices Jaime
9. — Braun Menéndez Armando
10. — Titus Fonseca Eduardo
11. — Bulnes Calvo Alfonso
12. — Casali Bandelli Gustavo
13. — Calvo Julián
14. — Valdés Weber Antonio
15. — Cortés José Olegario
16. — Cousiño Mac Iver Luis
17. — Cruz Eyzaguirre Alberto
18. — Cruz Eyzaguirre Carlos
19. — Avila Martel Alamiro de
20. — Donoso Novoa Ricardo
21. — Doublet R. F.
22. — Bunster Briceño Alvaro
23. — Duval Carlos
24. — Barrera Muñoz Juan
25. — Escudero Otarola Jorge
26. — Edwards González Domingo
27. — Director de la Biblioteca del Congreso de Washington
28. — Phillips Rodríguez Peña Enrique
29. — Mendel Bernardo
30. — Eyzaguirre Gutiérrez Ramón
31. — Gajardo Tobar Roberto
32. — Fernández Barros Aurelio
33. — Salvat Monguillot Manuel
34. — Fischer Bennet Germán
35. — Edwards Hurtado Augusto
36. — García Burr Alfredo
37. — Garreton Silva Alejandro
38. — González Pinochet Pedro Luis
39. — Ziffren Lester
40. — Hamel de Souza Armengolli Armando
41. — Herrera Aristegui Alfredo
42. — Cid Quiroz Benjamín
43. — Bromsen Maury A.
44. — Director de la Biblioteca Nacional de Santiago
45. — Lira Urquieta Pedro
46. — Denegri Félix
47. — Rossel Bascuñán Guillermo
48. — Vergara Donoso Germán
49. — Mitrovic Balbontín Luis
50. — Grases Pedro
51. — Moreno Benavente José
52. — Munizaga Suárez Escipión
53. — Opaso Cousiño Pedro
54. — Yrarrázaval Lecaros Raúl
55. — Peni Dissert Agustín
56. — Pereira Salas Eugenio
57. — Domínguez V. Gonzalo
58. — Holley Thiel Adolfo
59. — Antúnez Zañartu Nemesio
60. — Fernández Barahona Raúl
61. — Walker Taylor John
62. — López Maturana Marta
63. — Rodríguez Gutiérrez José
64. — Ruddoff de Nosedá Alicia
65. — Ruddoff Mazzochini Gastón
66. — Schaible Wörner Carl
67. — Serrano Mahns Mariano
68. — Silva Castro Raúl
69. — Edwards Cruzat Juan
70. — Méndez García de la Huerta Alejandro
71. — Valdés Acuña Abel
72. — Valdés Alfonso Benjamín
73. — Zañartu Orrego Ramón
74. — Santa María Domingo
75. — Sanhueza Echavarría Jorge
76. — Director de la Universidad de Texas
77. — Volkmann Erico
78. — Soffia Opazo Alberto
79. — Zentilli Melano Aquiles
80. — Vargas Díaz Ruperto
81. — Edwards B. Agustín
82. — Quesney Besa Sergio
83. — Brunner Noerr Helmuth
84. — Director de la Universidad de Michigan
85. — Feliú Cruz Guillermo
86. — Fernández Larraín Sergio
87. — Alonso Vial Armando
88. — García de la Huerta Matte Pedro
89. — Eastman Beeche Carlos
90. — Jimeno Rubén
91. — Cañas Montalva Ramón
92. — Rector de la Universidad de Chile
93. — Larraín Vial Leonidas
94. — Gazitua Braun Carlos
95. — Boulton Alfredo
96. — Valdés Freire Vicente
97. — Cruz Rojas Fernando de la
98. — Director de la Biblioteca Nacional de Lima
99. — Matte de Aldunate Elena
100. — Aldunate Phillips Emilio







De esta edición facsimilar titulada: A SERIES OF PANORAMIC VIEWS OF SANT
JAGO, realizada en 1821 sobre dibujos originales del capitán William Waldegrave,
se han impreso ciento cincuenta y un ejemplares, numerados de 0 a 150, en la
prensa, todos fuera del comercio, de los cuales ciento uno se destinan
para la Sociedad de Bibliófilos Chilenos y sus miembros, y cincuenta
para quien facilitó la edición original. La impresión en papel
offset encolado ejecutóse en el Establecimiento Gráfico
Zupay, en colaboración con Repro-Grabados, bajo la
dirección de Félix Domenech, en Buenos Aires,
el día 15 de noviembre de 1965.

EJEMPLAR N.º 21

